

# JUAN CORREA DE VIVAR

## El pintor del monasterio

El artista toledano pintó los retablos de Santa María de Valdeiglesias, en Pelayos de la Presa, entre 1540 y 1545. Esos cuadros están hoy, en su mayoría, en los fondos del Museo del Prado; otros pueden verse en iglesias de Madrid, Zaragoza o Vigo.

San Mateo dijo aquello de “por sus frutos los conoceréis”, y la frase viene que ni pintada a Juan Correa de Vivar, de quien se sabe mucho sobre su obra y muy poco acerca de su vida.

Nació en Mascaraque, un pueblo de Toledo, hacia 1510, y murió en esa capital unos 56 años después. No tuvo hijos ni se casó. Se desconoce el nombre de sus padres, pero hay certeza de que formaban una familia acomodada y con muy buenas relaciones entre los miembros de la nobleza. Juan tuvo dos hermanos, Eufrasia y Rodrigo, y de este último, un sobrino, también de nombre Rodrigo, que fue aprendiz con él y que tras su muerte continuó algunas de sus obras.

Parece que Juan tenía una enorme casa rodeada de tierras en la que descansaba de tarde en tarde, cuando los numerosos encargos profesionales no le obligaban a viajar y permanecer durante meses en otras zonas de la geografía española. Fue muy piadoso y su trabajo estuvo dedicado casi por completo a los temas religiosos, pero también era un magnífico retratista y un paisajista minucioso.

### Pintor de nombre desconocido

Tan poco se sabe de su biografía que Juan Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829), en su célebre “Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes”, ignoraba hasta su nombre. Ceán dedicó diez años a elaborar los seis volúmenes de la primera historia rigurosa y científica del arte español (publicada en 1800) y dejó escrito: “Correa (D.) pintor. Son de su mano las pinturas que había en el retablo mayor del monasterio de los padres bernardos de Valdeiglesias, hoy repartidas en diferentes sitios de aquella casa (...), todas del tamaño del natural, y pintadas con mucho estudio e inteligencia por el gusto de la escuela florentina. Están firmadas algunas D. Correa fecit 1550. Se conoce que el buen Correa había estudiado el



Aparición de la Virgen a San Bernardo, óleo sobre tabla, 170 x 130 cm. Museo del Prado.

antiguo, y si no fue en Italia, fue con alguno de los que vinieron de allá bien aprovechados”. (Tomo I, págs. 362-363).

La obra de Correa fue muy apreciada en su época y lo siguió siendo con el correr

del tiempo. Antonio Ponz, secretario de la Real Academia de San Fernando, visitó el monasterio de Santa María de Valdeiglesias en 1766 para reflejarlo en su obra “Viaje de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas



La Resurrección de Cristo, temple sobre tabla, 210 x 135 cm. Museo del Prado.

de saberse, que hay en ella". Sobre el pintor dice: "Dicho Correa fue un sujeto eminente; y aunque en sus pinturas hay algo que sabe a gótico, es poquísimo. El tal pintor hubo de ver a Rafael, y aun estudiarle, como las obras del antiguo, pues se ven cosas en las suyas que lo manifiestan bastantemente. Tiene excelentes expresiones: sus pinturas son acabadas y muy bien coloridas".

Juan Correa se formó en el taller de Juan de Borgoña, el más importante maestro

de la época, quien probablemente había estudiado en Florencia y posteriormente se asentó en Toledo, entonces sede de la corte y capital de la cultura occidental.

Cuando Juan Correa realizó sus primeras obras importantes ni siquiera había cumplido los 20 años. No cabe duda de que su calidad artística le situó rápidamente entre los pintores más prestigiosos del momento, pero los encargos iniciales le llegaron por sus buenos contactos familiares. Así fue en la realización de las pinturas para el

retablo mayor de las clarisas de Griñón (Madrid), un convento que había fundado su tío, don Rodrigo de Vivar, canónigo en la catedral de Zamora.

Sus composiciones de juventud tienen un dibujo detallista, con abundancia de elementos decorativos. Destacan de esta época el retablo de la iglesia de Mora, en Toledo, y el de la Natividad en el monasterio de Guisando, en el Tiemblo, Ávila.

#### Obras de máxima protección

Pronto muestra su propia personalidad artística, como puede verse en el retablo de la iglesia de Meco, en Madrid, terminado en 1530. Las tablas que lo conforman han sido recientemente recuperadas y declaradas Bien de Interés Cultural por la Comunidad de Madrid, con el fin de que gocen de la máxima protección.

En la década de 1540 realizó sus pinturas más bellas, con clara influencia renacentista, sobre todo de Rafael. De esta época es el importante conjunto que decoró el monasterio cuyas ruinas conserva hoy Pelayos de la Presa (1540-1545). Aunque su obra puede encontrarse en varias provincias españolas, el Museo del Prado conserva en sus fondos 41 pinturas, la mayoría de los monasterios de Guisando y de Santa María de Valdeiglesias.

Trabajó sin parar, y a veces el exceso de encargos hizo que fueran sus ayudantes quienes acabaran lo que él había iniciado. En los últimos años de su vida desarrolló un estilo artístico muy marcado por el manierismo, con abundancia de expresiones faciales, bocas entreabiertas, cejas fruncidas... Hay movimiento en sus figuras, siempre elegantes y armónicas, y dramatismo en las escenas. Mezcló elementos arcaicos y modernos y sus colores, al principio más oscuros y contrastados, se volvieron tornasolados, más claros y luminosos. Nunca dejó de evolucionar, gracias a lo cual nos ha legado una hermosísima transición del Gótico al Renacimiento.

Juan Correa de Vivar falleció en Toledo el 16 de abril de 1566. Siguiendo sus indicaciones, fue enterrado en Mascaraque, en el sepulcro de sus padres. A su sepelio acudió toda la élite artística del momento, como los arquitectos Alonso de Covarrubias y Nicolás de Vergara, el escultor Francisco de Linares o el pintor Diego de Aguilar. De su testamento, que se conserva en el archivo parroquial de Mascaraque, se deduce que tenía numerosos bienes que dejó para obras de caridad, misas y para la fundación de una capellanía en la iglesia de su localidad natal. ★